

Cuando los europeos descubrieron el llamado “Nuevo Mundo” encontraron a una población tan diferente de sí mismos que pensaron que los indígenas eran seres míticos (de procedencia divina) o por el contrario entes que se hallaban en las puertas de la bestialidad. Estos conceptos y los prejuicios raciales en que se afirmaron los conquistadores bajo la influencia de la religión encontraron su escape en la idea de la segregación. Los misioneros católicos estigmatizaron “las costumbres perversas de los Indios” y los predicadores protestantes vieron en su manera de ser, una confirmación de la depravación del hombre desde el pecado original. El indio era percibido como otro muy distinto, y esencialmente como un enemigo, como un ser infrahumano; que a los españoles les infundió desprecio y ansiedad. Los únicos verdaderos aliados de los indios fueron sólo algunos monjes, que comenzaron a llegar a la “Nueva España” en 1523. Trajeron consigo un objetivo preciso y fundamental, el de convertir a estos “hombres sin alma” al cristianismo. Especialmente las órdenes mendicantes (los franciscanos, los dominicos y los agustinos) fueron quienes protegieron a los indios ante las peores crueldades cometidas por los conquistadores. El comportamiento de los primeros monjes se caracterizaba por su fervor religioso y el humanitarismo que tuvieron hacia los indígenas, los cuales se defendieron antes de la explotación del poder administrativo y de los encomenderos.

Durante la primera etapa de la cristianización los misioneros lucharon fuertemente con todos los signos de los antiguos cultos, destruyeron los templos y las imágenes de los dioses indígenas. A este tipo de acontecimientos dieron el carácter de espectáculo durante el cual los indios eran testigos de la caída y la debilidad de sus dioses³. Sin duda alguna, la evangelización significó un profundo choque para la mentalidad indígena, ya que fue llevada a cabo por medio de la fuerza: los antiguos códices que fueron encontrados se quemaban sin piedad para que no quedara ningún vestigio de una cultura aborrecida por el imperio español de entonces. A tal punto trataron de borrar el legado cultural y religioso de los pueblos indios que aquellos que se atrevieran a esconder los códices eran severamente castigados. También los templos fueron destruidos y en su lugar aparecieron las iglesias cristianas. No obstante, el resultado de toda esa “limpieza” cultural fue entonces superficial: los antiguos cultos se mantuvieron apartados del culto de María o los santos, y en lugar de los sacrificios humanos que se llevaban a cabo, se ofrecieron sacrificios animales. Los aztecas no facilitaron a los canónigos el proceso de cristianización, la mayoría de las conversiones eran superficiales, consistían más bien en mostrar la obediencia, antes que en el verdadero deseo de estar salvado en Cristo. Las creencias aztecas sobrevivieron practicadas clandestinamente⁴.

³ FRANKOWSKA 1972: 17–18.

⁴ LEWIS 2002: 79.